

APESAR DE LA LEY DE SUBSISTENCIAS

Causas determinantes del hambre nacional.

La inmensa mayoría de los españoles nos volvemos medio locos ante la enorme carestía de muchos artículos de consumo, y nuestra locura sube de punto al tocar de cerca las dificultades, cada vez crecientes, que se presentan para la vida.

No es que no se haya dado en las causas de todo ello; hasta los más lerdos saben que tal encarecimiento tiene su origen en la escandalosa exportación de materias alimenticias, para negocio y regodeo de unos cuantos acaparadores que comercian con el hambre nacional á ciencia y paciencia de los gobernantes y á pesar de la ley de Subsistencias y de las numerosas Juntas creadas para su aplicación.

Un colega madrileño, *El Mundo*, publica una irritante estadística bajo el título «Por dónde nos viene el hambre».

Las cifras publicadas por *El Mundo* coinciden con las que consigna en un interesante artículo nuestro colaborador señor Arévalo. No hay más diferencia que el Sr. Arévalo dá el valor de la exportación de diferentes productos en millones de pesetas, y el diario de la calle de Cervantes toma el volumen en especie de esos mismos artículos.

No podemos sustraernos al deseo de reproducir esos datos en estas columnas. Son de gran interés y excesivamente elocuentes por sí mismos.

Helos aquí:

«Estos días se ha producido algún revuelo con motivo de ciertas exportaciones de productos alimenticios. Ello nos mueve á publicar los datos, de origen oficial, relativos á lo exportado en 1915, y los once primeros meses de 1916, porque de este modo aparece bien á las claras el origen de la carestía que venimos padeciendo. Ahí, en esa exportación, es donde radica el daño, y mientras no se la entabe, todo seguirá como hasta aquí.

¿Por dónde empezaremos? ¿Parece bien lo que, á trancas y barrancas, se considera el primer producto alimenticio? Pues la estadística oficial nos dice que en los veintitrés meses últimos salieron de España 7.585 reses vacunas, 49.557 lanares, 15.992 cabras, seis mil 581 perconas y 27.057 kilogramos de aves de corral.

Con esto empezamos á comprender. Pero aún hay más. En dicho período exportamos 74.614 kilogramos de carnes frescas, 2.162 de las ahumadas y curadas, 374.574 de jamones y carnes saladas, 182.401 de tocino y manteca de cerdo. ¿Parece mucho? Pues súmense á la enumeración 921.848 kilos de embutido y 333.894 de otras conservas animales y se comprenderá que si aún hallamos de todo eso, pagándolo á peso de oro, es por verdadero favor de la Providencia.

Si de ahí pasamos á los pescados y mariscos, tenemos, un cuadro semejante. Desde Enero de 1915 á Noviembre del año último, exportamos:

22.078 374 kilogramos de conservas de pescado.
 3 760 460 kilogramos de pescado fresco.

10 995 445 kilogramos de sardina salada, y 23 431 558 de la de en conserva; y

24.946 119 Kilogramos de los demás pescados en salazón.

Viendo tal, se comprende que todo eso vaya resultándonos artículo de lujo ¡Ah! Añadamos, para que la enumeración resulte completa, que salieron 26 325 kilogramos de langosta y 36.235 de mariscos.

Del arroz no hablemos. En esos veintitrés meses se ha exportado 81 037.113 toneladas, de las cuales, solo en Noviembre de 1916, salieron casi tres millones.

¿Y trigo? Mientras el Estado compraba, salían para el extranjero, en dicho período, 2.253 270 kilos; amén de kilogramos 14 947 663 de harina de trigo, que siguió idéntico rumbo.

Sólo en los nueve primeros meses del año pasado, salieron un millón ochocientos veinticinco mil cuatrocientos veinticinco kilogramos de trigo, y 8 890 873 kilogramos de harina.

Como dato complementario añadirémos que en los consabidos veintitrés meses hallamos medio de exportar 135 448 kilos de pan, y 724 513 de galleta común ¡Y escaseaba la harina!

Los garbanzos no son menos afortunados. 4 837.722 kilos salieron de Enero á Noviembre, que sumados á los del año anterior, arroja la bonita cifra de 17.360.711 kilogramos. Lo extraño es que aún podemos comer garbanzos. También puede decirse lo mismo de otros productos agrícolas. En el período que examinamos se exportaron 15 080.072 kilos de judías secas, y 213.726 verdes; 4.516 810 kilogramos de lentejas y 11.432 210 de otras legumbres secas. ¡Exportar así!

La patata merece capítulo aparte, por lo mismo que está tan cara. ¿Saben los lectores de «El Mundo» cuantos kilos de ella fueron exportados en los once primeros meses de 1916? Pues... la friolera de 52 927 188. Si sumamos á eso la exportación del año anterior, tendremos la enorme cifra de ciento diez millones ciento treinta y ocho mil ochocientos noventa y seis kilos. ¡Y aún dicen que la patata es cara! Conformémonos con que no hagan la merced de no acabar de llevarse la toda.

Otra cifra hermosa corresponde á la exportación de la cabolla. Desde Enero á Noviembre de 1916 se exportaron 129 620.938 kilos. ¿Qué es mucho? Pues añádasele la exportación del año anterior y tendremos un total de 277 601.650 kilos. Los ajos no lograron tan buena suerte: en esos nueve meses salieron 7.305.923 kilogramos, contra 5.305 924 kilogramos de todo el año anterior.

Otra cifra instructiva es la que se refiere á los tomates. De Enero á Noviembre se exportaron en 1916 nada menos que 14 598 346 kilogramos, contra 7.627.165 en todo el año anterior.

Pimientos: 107.406 kilogramos contra 70 074 en todo 1915. Azúcar: 11 066.354 kilogramos en los veintitrés meses. Huevos (porque, á pesar de la enorme escasez, seguimos exportando huevos): 51.637 kilos. Queso: 113 610 kilogramos. Conservas de hortalizas y legumbres: 22.078.374 kilogramos.

¿Quién leído esto, dudará de la causa primordial de la tremenda crisis por qué atravesamos? Mientras aquí nos atenaza el hambre, lo mejor de nuestra producción se emplea en satisfacer necesidades del extranjero. Y para consuelo de

nuestros males, debe añadirse que la exportación tendía á seguir con el aumento que se registra en los once primeros meses de 1916

1917.

Tu sino acabe con la guerra, con esta odiosa lucha acabe, ¡que, como el agua pura, lave la sangre que hay sobre la Tierra...!

Año, has de dar todo al Olvido por el Amor y la verdad. ¡Que tu fé sane lo podrido del Alma de la Humanidad...!

Que por ti sean los que han muerto por la locura del honor ¡flores y frutos en el huerto, y sobre el campo del Señor...!

¡Que Rusia, Francia é Inglaterra, con Alemania y Austria-Hungria puras devuelvan la Tierra todas su gracia y armonía!

Y que la voz eterna cese en la amenaza del castigo, ¡y que en lugar de plomo, pese el hombre, harina y pan de trigo...!

¡Y que no ruján los cañones en la ciudad y en el sembrado, y que se unzan los leones igual que bueyes, al arado...!

¡Y que se tornen los chacales por los designios del Amor en apescebiles reñales que guiará un nuevo pastor!

Morenas de Tejada.

Huerta de Santillán-1-17-17.

UN ACTO POLÍTICO

EL HOMENAJE AL SR. DATO

La casi totalidad de los periódicos madrileños coinciden en afirmar que el acto de adhesión realizado por el partido liberal-conservador el día 14 del actual á su ilustre jefe D. Eduardo Dato ha sido de gran significación, por el número de los diputados, senadores y exdiputados y exsenadores que á él asistieron, y por la importancia de los discursos que al final del banquete pronunciaron los señores Sánchez de Toca y Dato.

Un periódico liberal, *El Día*, que inspira en su política el elocuente parlamentario Sr. Alcalá Zamora, comentó el banquete del Ritz en los siguientes términos:

«El homenaje de esta tarde ha constituido un éxito para el partido liberal-conservador que dirige el Sr. Dato. El es el que ha triunfado, el que ha dado prueba patente de su vitalidad y de su cohesión, de su entusiasmo y de su disciplina.

Para el comentarista hay varias notas que conviene hacer resaltar en estos momentos de indecisiones y de enervamientos. Las enumeraremos conforme se han ido grabando en nuestra memoria.

Lo esencial de las manifestaciones del Sr. Sáchez Toca ha sido su canto á la neutralidad. Ha estimado que ella es incommovible y la única norma de salvación de España, para no verse envuelta en el conflicto bélico actual.

Pero aun en estas palabras de exaltación neutralista supo deslizar un acento encubierto de censura para cuantos defendemos la neutralidad á ultranza calificándonos de extranjerizantes. Cualquiera diría que este afán de adjetivar despectivamente á los patriotas que sentimos el ideal de la neutralidad envuelve una pasión incontentada, que asoma á los labios, pero que no se proclama á toda luz por la oportuna barrera que oponen la actitud del señor Dato y el sentimiento general y unánime de los correligionarios políticos.

Nota remarcable también en la concesión que el Sr. Dato ha hecho

Gasa Pascual.

Trajes de señora, caballero, niño.

Uniformes.

Collado, 42.—Teléfono, 75

SORIA

á las corrientes democráticas, frente al criterio que sustentara el señor Besada en el Círculo Conservador la tarde en que se le proclamó jefe. Las jefaturas no dimanan de la Corona, como dijo el expresidente de la Cámara popular, sino que surgen por la voluntad de los partidos. En este aspecto se entregó á la consideración general, abriendo un ciclo nuevo en la vida interna del partido conservador.

Las jefaturas son mudables, no perpetuas, como momentos antes proclamara el Sr. Sánchez de Toca. Por eso si la bandera no se estima bien colocada en sus marcos pueden disponer los afiliados su traspaso con la seguridad de que ni será él obstáculo, ni abanlonará el hogar siendo un desertor. Esta concesión á la evolución doctrinal de la política fué clamorosamente aplaudida, significando con ello el partido que abandona el camino de las jerarquías impuestas y de las jefaturas heredadas.

Aplausos hubo para la explicación del credo conservador; aplausos también para el llamamiento á los hombres ilustres que gloriorian el partido y que injustamente olvidados no rinden á la patria el óptimo fruto que hay que esperar de sus privilegiadas mentalidades.

La afirmación de la neutralidad tuvo en labios del Sr. Dato un rasgo enérgico que electrizó á la concurrencia. Sin ella no es posible la vida de España en los actuales momentos, y gracias á su observancia escrupulosa se abillantaron los prestigios de la nación y de la Corona. El Sr. Dato dejó traslucir que el partido conservador vigila contra toda asechanza, disponiéndose á defenderla con energía y con tenacidad. Por esto presta su colaboración al actual Gobierno, y en el camino de su conducta patriótica, no vacila en proclamar que esta ayuda no está limitada á la persona del conde de Romanones y al ministerio que preside, sino también á aquellos otros Gobiernos que la Corona otorgue su confianza. El partido conservador no siente impaciencias por el Poder, es patriota antes que todo, y estima que la política liberal no está agotada todavía, ni gastados sus prestigios por tan breve actuación.

Y significó esto, que el señor Dato afirmó con energía sin igual en su historia política, terminamos esta impresión haciendo resaltar que la explosión unánime de todos los congregados fué para el deseo vehemente por la paz y para la labor marítima, humanitaria del Rey de España. Esto ha sido el acto de esta tarde que el país entero verá, quizá con simpatía, por el hondo patriotismo que en él imperó.»

EL MARTIRIO DE LILLA

De nuestro redactor.

He tenido ocasión de hablar con cierto comerciante domiciliado en Lilla (Francia), tras dificultades y amarguras sin cuento ha podido llegar á Francia, y los informes que trae

de la Bélgica invadida son realmente inauditos. La situación, bajo el yugo alemán sigue haciéndose insoportable. Si yo reprodujese aquí cuanto me ha dicho el aludido comerciante, se daría de su sinceridad y aun de la mía. Seleccionaré lo más característico.

—Los alemanes—habla mi interlocutor—habían anunciado que procederían en Octubre último á un nuevo censo—el tercero—de la población lillense, pero con gran sorpresa nuestra fué aplazada. Del anterior resultaba que quedaban en Lilla unos 110.000 habitantes entre ellos 80.000 mujeres.

«Hace dos meses, para las deportaciones futuras, la komandantur exigió á la Municipalidad que le facilitase la lista de los sin trabajo. La Municipalidad se negó á ello.—Muy bien—repuso la autoridad alemana;—recurriremos á la fuerza.» Aquella misma tarde á las 5 y media, bajó de un coche un destacamento alemán, y penetrando en el edificio provisional de la Alcaldía al mando de un teniente, se apoderaba de los ficheros.

«Dal horror de las deportaciones me limitaré á dar á Vd. unos datos para que el público juzgue.

«Durante algún tiempo se realizaron con intervalos regulares, cada cuatro ó seis días. Los infelices designados para partir—muchachos desde 14 años, solteras ó jovencitas, mujeres en la plenitud de la edad, ancianos hasta de 60 años y más aún—reuníanse en el palacio Rameau, tan pronto á las 8 de la mañana como á las dos de la tarde. Cada uno estaba obligado á llevar consigo dos camisas, un par de botas, una cacerola y guantes para el «traje de gala» como decían sarcásticamente los conductores descolta, ó sea para saludar á los oficiales en las horas de interrogatorio ó de desfile.

«En los primeros convoyes, todos los hombres, mujeres y niños convocados iban mezclados indistintamente, cualquiera que fuese el estado de su salud ó el grado de su resistencia física. Los agrupaban en la ciudadela, donde permanecían encarcelados varios días, comidos de miseria y recibiendo por único alimento una efusión de simiente de lino, zanahorias cocidas, y agua.

—¡Pero esto es increíble!—comenté á pesar mio.

—Pues aún hay más. En Fives-Lilla, la víspera de Pascuas, mientras que los agentes de la policía raptaban de casa en casa á los jóvenes de uno y de otro sexo, apostábanse en las bocas calles unas secciones de ametralladoras prontas á reprimir cualquier intento de rebelión.

«Después, cuando el rebano hu-

mano llegaba al punto de destino— disimos, saliente alero y un vasto jardín, atravesado en toda su extensión por un paseo cubierto de parras tan soñrosas y fresco como una iglesia. A los lados multitud de árboles frutales, y al final del jardín una puerta de madera que daba al campo. Desde allí se veía la puesta del sol, y volviéndose se divisaba la cúpula de la catedral y sus últimos contrafuertes, dorados por los postreros rayos de la tarde. La humilde figura de Mélia va unida siempre para mí al recuerdo de aquel rincón de paz profunda y casi majestuosa.

«Varias, llenas de indignación, lograron huir, con gran júbilo de la soldadesca, que encontraba muy divertida esta caza improvisada, á través de las calles, é interrumpida á menudo por un disparo de fusil de uno de los perseguidores.

—De modo que el invasor insiste en sus métodos bárbaros de represión.

—No retrocede ante ningún suplicio. A los hombres que se niegan á trabajar por el motivo que sea, los atan y encierran en tabucos, no dándoles más alimento que pan y agua; á las jóvenes, sus feroces guardianes les infligen castigos antiguamente empleados en los conventos, como obligarlas á poner los brazos en cruz sobre la tierra húmeda, á estar horas y horas apoyadas en un pie con los brazos extendidos, á vender la basura, etc. etc. mientras los *feldwebels* de alma de negro ros las hostigan y escupen murmurando sin cesar: «Malditas víboras, este invierno reventarán de una vez!»

—Pero ¿y las gestiones que en favor de los deportados jóvenes realizan el Vaticano y don Alfonso XIII? ¿No volvieron todos á reunirse con sus familias?

—Todos no. Puedo citar el caso de un joven de diez y seis años, hijo de un conocido banquero de Hilla, que en estos momentos sigue, con otros de su misma edad, trabajando como leñador en el bosque de Liessé. De todos los deportados, apenas las dos terceras partes han vuelto á sus hogares. Y todavía, no hace mucho, con diferentes pretextos, los alemanes escogieron á bastantes de ellos para deportarlos nuevamente. La buena voluntad del Papa y del Rey de España son innmejorables y merecen efusivos elogios. Pero allá, en Bélgica, entre la soldadesca brutal, el abuso subsiste de la crueldad no acaba de saciarse...

Santiago Dumollet.

El Havre, enero 1917.

CUENTOS AJENOS

ADORACION

—¿Adorada?—dijo la condesa Cristiana.—Estoy segura de haberlo sido una vez en mi vida. No por ninguno de ustedes, caballeros; aunque más de uno me lo haya dicho; demasiado sé yo el valor que tienen ciertas frases hechas. Siendo niña fui adorada por otra chicuela de mi edad; una mocosa lo más desarrapada, lo más pobre y lo más traviesa que puede darse. Se llamaba Mélia.

—Sí, adorada en toda la extensión y en el mejor sentido de esta palabra. No hay otra que pueda expresar mejor el sentimiento que yo inspiraba á Mélia. Ahora me doy cuenta de que mi persona constituía su único pensamiento, su única alegría, su única razón de ser y de vivir en el mundo; que nada existía para ella fuera de mí; que era para mí una cosa más que un ser, y que me pertenecía por completo.

—¿Qué dónde pasó eso? Muy lejos; en el antiguo caserón en que nací. Estaba situado en una calle de sierra y clara, pavimentada con pedruzcos puntiagudos, encerrada entre dos hileras de casas grises y de largos muros de conventos. Un caserón enorme y sonoro, de balcones gran-

por las puertas que encontrba abiertas, me buscaba y siempre acababa por encontrarme. Lo más frecuente era que diese conmigo en el jardín. Se presentaba á lo lejos, tímidamente. Yo le indicaba con la mano que se acercase, y corría hacia mi loca de alegría.

Aquí se abre un paréntesis en mi memoria... Una larga enfermedad, las viruelas, las calenturas... De todo esto sólo una visión ha quedado en mi memoria: la de Mélia á mi lado preparando las medicinas; Mélia sentada en el suelo; Mélia á caballo en mi cuna sujetándome la mano con cuidado, pero con todas sus fuerzas, sin embargo, para impedir que me rascase la cara.

Le habían dicho que si me rascaba me quedaría fea y velaba por mi belleza como un gnomo su tesoro.

¿Cómo consentían que estuviera junto a mí, expuesta á coger mi enfermedad? Hicieron cuanto fue posible para impedir que entrase; pero una mañana la sorprendieron en mi habitación escondida detrás de una butaca, donde había pasado la noche.

Ya era inútil echarla; además seguramente hubiese encontrado modo de volver, pues las puertas de aquel caserón nunca se cerraban, como suele ocurrir en los pueblos.

El día en que estaba fuera de peligro era en Abril, y el sol penetraba hasta mi cuna. Mélia me llevó flores y nos pusimos á jugar arrojándonoslas mutuamente. Yo estaba tan torpe, que todas las que tiraba caían al suelo; Mélia las recogía de los rincones, debajo de los muebles, arrastrándose por el suelo y volviéndose á levantar con la agilidad de un gato, y aquello me divertía mucho.

La convalecencia fué para mí como para todos los niños, un continuo mimo; volví á estar como una niña de dos años. Después de una dolencia tan grave volvía la razón á mi cerebro muy lentamente; me sentía más cerca de Mélia que antes y casi tan bobalicona como ella. Cuando me esforzaba por recordar lo pasado, que lejano me parecía: siempre me veía al lado de Mélia, bajo la parral del jardín.

Un día no fué Mélia. Era el primero en que me permitieron levantarme. Yo la reclamé con insistencia. Mi madre me dijo que mi niñita estaba enferma; pero que iría pronto á verme.

Al día siguiente me llevaron al campo. Todos eran cuidados, á distraerme y á hacerme jugar. Mi padre pasaba muchas horas conmigo, y cuando calentaba el sol me llevaba á pasear á la sombra de los árboles en flor. Pero yo no podía olvidar á Mélia, y pedía que me la llevaran á cada momento.

Mélia—me dijo mi padre—está muy malita. Pero no tengas cuidado, porque yo le he mandado el médico y todo cuanto le pueda hacer falta. Está muy bien cuidada. Ya la verás cuando esté buena.

Iba yo recobrando poco á poco las fuerzas perdidas. Tenía mucho apetito. Disfrutaba de todo: del aire sano, del calor del sol primaveral, de platos exquisitos que me hacían expofeso, de los árboles del paseo, como quien renace á la vida. Revi- via deliciosamente con el egoísmo propio de la convalecencia. Eso no obstante, pregunté un día:

—¿Y Mélia?

—Mélia ha muerto—me dijo mi madre con tristeza.

—¿Pobre Mélia—exclamé con vaguedad como si se tratase con algo difuso y lejano.

Y no me volví á acordar.

Pero después me he acordado, y me sigo acordando de ella casi todos los días.

por las puertas que encontrba abiertas, me buscaba y siempre acababa por encontrarme.

Lo más frecuente era que diese conmigo en el jardín. Se presentaba á lo lejos, tímidamente. Yo le indicaba con la mano que se acercase, y corría hacia mi loca de alegría.

Aquí se abre un paréntesis en mi memoria... Una larga enfermedad, las viruelas, las calenturas... De todo esto sólo una visión ha quedado en mi memoria: la de Mélia á mi lado preparando las medicinas; Mélia sentada en el suelo; Mélia á caballo en mi cuna sujetándome la mano con cuidado, pero con todas sus fuerzas, sin embargo, para impedir que me rascase la cara.

Le habían dicho que si me rascaba me quedaría fea y velaba por mi belleza como un gnomo su tesoro.

¿Cómo consentían que estuviera junto a mí, expuesta á coger mi enfermedad? Hicieron cuanto fue posible para impedir que entrase; pero una mañana la sorprendieron en mi habitación escondida detrás de una butaca, donde había pasado la noche.

Ya era inútil echarla; además seguramente hubiese encontrado modo de volver, pues las puertas de aquel caserón nunca se cerraban, como suele ocurrir en los pueblos.

El día en que estaba fuera de peligro era en Abril, y el sol penetraba hasta mi cuna. Mélia me llevó flores y nos pusimos á jugar arrojándonoslas mutuamente. Yo estaba tan torpe, que todas las que tiraba caían al suelo; Mélia las recogía de los rincones, debajo de los muebles, arrastrándose por el suelo y volviéndose á levantar con la agilidad de un gato, y aquello me divertía mucho.

La convalecencia fué para mí como para todos los niños, un continuo mimo; volví á estar como una niña de dos años. Después de una dolencia tan grave volvía la razón á mi cerebro muy lentamente; me sentía más cerca de Mélia que antes y casi tan bobalicona como ella. Cuando me esforzaba por recordar lo pasado, que lejano me parecía: siempre me veía al lado de Mélia, bajo la parral del jardín.

Un día no fué Mélia. Era el primero en que me permitieron levantarme. Yo la reclamé con insistencia. Mi madre me dijo que mi niñita estaba enferma; pero que iría pronto á verme.

Al día siguiente me llevaron al campo. Todos eran cuidados, á distraerme y á hacerme jugar. Mi padre pasaba muchas horas conmigo, y cuando calentaba el sol me llevaba á pasear á la sombra de los árboles en flor. Pero yo no podía olvidar á Mélia, y pedía que me la llevaran á cada momento.

Mélia—me dijo mi padre—está muy malita. Pero no tengas cuidado, porque yo le he mandado el médico y todo cuanto le pueda hacer falta. Está muy bien cuidada. Ya la verás cuando esté buena.

Iba yo recobrando poco á poco las fuerzas perdidas. Tenía mucho apetito. Disfrutaba de todo: del aire sano, del calor del sol primaveral, de platos exquisitos que me hacían expofeso, de los árboles del paseo, como quien renace á la vida. Revi- via deliciosamente con el egoísmo propio de la convalecencia. Eso no obstante, pregunté un día:

—¿Y Mélia?

—Mélia ha muerto—me dijo mi madre con tristeza.

—¿Pobre Mélia—exclamé con vaguedad como si se tratase con algo difuso y lejano.

Y no me volví á acordar.

Pero después me he acordado, y me sigo acordando de ella casi todos los días.

UN VIAJE A LA VILLA DE DEZA

La orden de marcha.—Entre nieves y ventiscas.—Campo de armiño.—La posibilidad de un crimen.—Todo hace creer que se trata de un suicidio.—Un pueblo importante y digno de mejor suerte.—La hospitalidad y la hidalguía dezanos.—Unos camineros mercedores de recompensa.—Al pasar por Cihuela...

El director acaba de decirme:—Ha salido para Deza el Juzgado de Instrucción y es necesario que se disponga V. á seguir sus pasos con discreción absoluta, y que informe á los lectores de todo cuanto haga y ocurra.

Hace un frío glacial. El termómetro tiene la columna mercurial á 10 grados bajo cero. Nieva copiosamente. Los copos de agua congelada semejan una lluvia de estrellas de papel, que caen sobre el blanco suelo entre un silencio grave y solemne.

Averiguo que, en efecto, han partido para Deza el juez de Instrucción Sr. Villacastín, los doctores Guisande, como médico forense, y Javierre, director del Laboratorio municipal y médico de la Prisión provincial y el actuario Sr. Guzmán Domingo.

Sé que van á practicar diligencias relacionadas con la sospecha de que el vecino de aquella villa José Lozano, que murió ahorcado en su domicilio en Octubre del año último, y que se supuso en aquel entonces un suicidio, pudiera haber sido muerto violentamente.

Me dirijo á la estación del ferrocarril. Tomo mi billete, desmonto en Ariza y luego, caballero en macilenta mula, guiado por un hombre del país, tomo el camino de Deza.

De Ariza á Deza he atravesado un campo de armiño, de una blancura inmaculada. En la madrugada oímos el aullido lejano de un lobo. Poco después el repetido canto de un gallo anuncia la proximidad de la aurora. No aparece Oriente ni bado por la luz del sol. Bajo el firmamento nubes densas dan á la tierra un aspecto de tristeza. Mi impermeable parece una capa pluvial sobre los lomos de la caballería, de esta mula rotundamente sabia y filósofa á quien he entregado por completo la salvación de mi persona. Llevo sobre mi cuerpo, bajo el impermeable blanquísimo, un abrigo y una manta. Aun así he creído perecer helado. Converso con mi guía, fumamos de cuando en cuando, y el chisporroteo del pedernal dá en la oscuridad de la noche, entre copo y copo de nieve, una sensación de sublimidad y de grandeza.

Hemos llegado á Deza. Investigo en seguida la presencia del juzgado y la confirmo.

—¿Ha habido crimen? ¿Fue suicidio? He preguntado á dos señores, y ambos esquivan una contestación categórica.

No saben nada.

—Mire usted, he dicho resueltamente á un tercero. Yo soy un señor que viene á descubrir eso del crimen del pobre Lozano. Tengo que actuar de auxiliar de la justicia. Puede usted confiarle cuanto sepa. Le obliga á usted un deber social, consideraciones morales muy atendibles, refidas en absoluto con la timidez, con la cobardía, con el miedo á colabrar en esta obra de acción común que tenemos que imponernos todos los ciudadanos de sentir y de practicar la justicia, ayudando á los encargados de ejercerla.

Y el buen hombre, en el terreno

franco de un dezano que tiene algo de la ingenuidad baturra mezclada con la lentitud castellana no ha dicho esto, que debe tener muchos visos de autenticidad:

—Yo he oído que en la cuadra de la casa donde vivió el desgraciado Lozano, el juzgado ha hecho la reconstrucción del suceso. Para esto dicen que ataron una cuerda á la reja suicida, y se colocó un sujeto en la acitud que fué encontrado Lozano. De sujeto suicida, claro que de mentiras, me han dicho que actuó el digno sargento, comandante del puesto de la Guardia civil de esta villa.

La autoridad judicial ha realizado otras pruebas, entre ellas, la exhumación del cadáver en el Cementerio católico de esta población.

También dicen que han declarado numerosos vecinos y de todo ello parece resultar—al menos tal es el rumor público—que la muerte de José Lozano fué debida á suicidio voluntario y no á violencias ajenas.

Diríase en vista de las manifestaciones de este espontáneo y estimable colaborador nuestro, que nos había fallado el intento á los efectos de hacer una información sensacional. Y no es así. EL PORVENIR gusta muy poco de la crónica sangrienta. A Deza hemos venido para saber de sus aspiraciones, y una vez conocidas, defenderlas con el tesón que defendemos los intereses de todos los pueblos de la provincia.

Y á fé que no hemos perdido el tiempo.

Hemos podido hacernos cargo de una aspiración general de Deza. Existe aquí un anhelo unánime y justísimo. Deza es uno de los pueblos de mayor importancia de la provincia de Soria, y sin embargo, sus medios de comunicación resultan pésimos. Son unánimes las lamentaciones por tal abandono. Esta villa está tan aislada, tan olvidada de todos los que tienen la obligación moral de procurar su prosperidad y engrandecimiento, que no puede continuar en semejante dejación.

Para venir á ella no hay más remedio que tomar el ferrocarril hasta la estación de Cetina. De Cetina aquí median 24 kilómetros, que hay que recorrer en un mal vehículo y con peligro por haber destruido el río Regacho parte de lo que llaman carretera que en algunos sitios es paralela al cauce de aquel. En tales condiciones la citada carretera pasa á la categoría de un mal camino vecinal.

Los habitantes de Deza se quejan, y con mucha razón, de los enormes perjuicios y gastos que les ocasiona el venir á Soria y que supone un viaje de esta clase. Y á tal extremo llega la queja, que están dispuestos á pedir la disgregación del partido de Soria para pertenecer al de Ateca, cuya capital dista menos de seis leguas de Deza.

Si en tales condiciones se hace penoso el viaje á Soria, la imposibilidad subió de punto el domingo para regresar el juzgado. Había caído una enorme nevada; no sé

Julio Lemaitre.

recibió correo en aquel día, y estaban detenidos todos los carros de transporte.

Todas estas contrariedades inevitables por el momento estuvieron sobradamente compensadas con las atenciones y obsequios que con el señor Juez de Instrucción y sus acompañantes tuvieron el señor cura párroco D. Pedro Febre; el Juez municipal D. Tomás Esteras; el médico señor Ortiz, el farmacéutico D. Joaquín Martínez; el secretario señor Martínez; y muy especialmente, el propietario de la fonda «San Martí», D. Saturnino Antón, que se desvivió por hacer más llevadero el tiempo, en vista de la imposibilidad de regresar los viajeros, y proporcionó á éstos todas las comodidades posibles durante el sábado y domingo últimos que permanecieron en la villa.

El lunes amaneció también nevando. El espesor de la capa de nieve llegó á ser muy considerable.

Se estimaba como una temeridad el ponerse en viaje. Sin embargo, la decisión del cochero Juan Garrido, nos contagió á todos.

Luego la valentía y el penoso trabajo de los camineros Barnabé Sola, de Deza, y Jorge Carramiñana, de Cihuela, contribuyeron mucho al éxito del viaje de regreso del Juzgado. Esos modestos funcionarios iban abriendo el camino con palas delante del coche, y no abandonaron á los viajeros hasta el kilómetro 17 en que, desaparecido todo peligro, se les aconsejó el regreso á sus domicilios. Los señores Villacastin, Javierre, Guisande y Domingo, les expresaron su gratitud. El digno Jefe de Obras públicas señor O'azabal, haría muy bien en recompensar de algún modo el excelente comportamiento de esos modestos peones-camineros que se exceden en el cumplimiento de su deber.

En cambio, merecen censura los camineros que en la carretera de Deza á Cetina, corresponden á la jefatura de Zaragoza, kilómetros 10 al 24. Ese trayecto estaba en el mayor desamparo, y desgraciado el viandante que suponga ha de encontrar ayuda en los tales camineros.

Los excursionistas expresan también su gratitud al simpático y reputado médico de Cihuela D. Mariano Barco, que en unión del alcalde Sr. Utrilla y del secretario señor Carro, les obsequiaron con mantecadas y vasos de leche.

Allí encontramos calor todos para nuestros cuerpos semicongelados, y proporcionaron una caballería para el tiro del coche hasta poder salir del camino, siempre escoltados por los camineros Sola y Carramiñana, el inteligente veterinario Sr. Antón y el médico señor Bayo. El juzgado pudo regresar á esta capital anteayer 16.

Ya ves, lector: realicé una salida con propósito de hacer, de incógnito, una información sensacional, y tuve que regresar con el propio Juzgado para referirte la legítima aspiración de un pueblo y las peripecias de un viaje casi temerario.

Pero bien valía todo ello el poder poner en claro la evidencia de un supuesto crimen ó la comprobación de que tal crimen se puede crear racionalmente que no ha existido, según las referencias ingenuas y candorosas del dezaró á quien tuve el agrado de escuchar.

Juan del Bierzo.

M. REGLERO Y HNOS.-SORIA

Recordamos á los habitantes de los pueblos de esta provincia donde exista el servicio telefónico, que para hacer algún encargo urgente (en la mayoría de los casos es que las de defunción, etc.) utilicen este cómodo servicio llamando á nuestro aparato núm. 62, y así, pueden recibir el encargo á las pocas horas de haberlo efectuado.

NOTICIAS

Sr. Alcalde.

Sr. Jefe de Obras públicas.

Los señores D. José Manrique, don Dámaso Santamaría y D. Luis Barto (omé, dueños de carros de transportes, visitaron anoche al gobernador civil Sr. Luje para manifestarle que si no se ordenaba la desaparición de los huecos formados en las calles se verán obligados á suspender sus servicios.

Y harán muy bien; porque no solamente son un peligro constante para las caballerías el mal estado de las calles sino que también lo es, y muy grande, para las personas.

Respecto á lo mismo hemos oído algunas quejas.

El Sr. Luje prometió atender la petición de estos señores industriales, pero hasta ahora, las calles siguen estando tan incómodas como ayer.

Y no hay derecho á que cualquier transcurrido se rompa la crisma. No hace muchas horas, un señor policía se cayó al suelo, y sinó se causó lesión alguna en cambio se llevó un susto fenomenal.

Y el Ayuntamiento ú Obras públicas, á quien corresponde, han debido poner ya en las debidas condiciones siguientes las principales vías de esta ciudad.

Oravelada en el Mercan-til.

Han dado principio los ensayos de las aplandidas obras «Alma de Dios» y «Los gnapos», para ponerlas en escena inmediatamente en el teatro de esta sociedad.

El beneficio líquido será destinado á la Cantina Escolar.

Por cierto, que según hemos oído, los fondos con que cuenta esta institución, así como igualmente los de la Asociación de Caridad no son lo suficiente para el total desenvolvimiento de ambas entidades.

Y las calamidades que en Soria están pasando muchas gentes son muy grandes.

Con fecha 15 de Enero se ha elevado al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, los recursos de alzada interpuestos por los Sres. D. Gregorio Clavo y D. Valentín R. Guisande, Médicos con residencia en esta ciudad; y D. Antonio Gaya que lo es en Tardelcuende, contra el acuerdo de la comisión provincial, nombrando Vocal Médico civil de la Comisión mixta de Reclutamiento de esta provincia para 1917, á D. Lázaro Garcés Ramos.

Desde Buenos Aires.

Nos dice nuestro muy activo corresponsal de la Argentina que durante varios días ha estado en Buenos Aires, acompañado de su distinguida esposa é hijo y de su hermana la señorita Florentina Cuerda, nuestro comprovinciano y amigo D. Simón Cuerda, negociante establecido en el pueblo de Nueva Lobería.

Asimismo nos participa que ha sido concertado el casamiento de nuestros comprovincianos D. Doroteo García, con la señorita Paula Cuerda, residentes en el pueblo de Nueva Lobería de esta provincia.

A los futuros esposos, que son hijos de Oteruelos, nuestra más cordial enhorabuena.

De Tozalmoreo.

Después de grave y penosa enfermedad, se encuentra completamente restablecido el maestro de la escuela nacional de este pueblo D. Eufemiano Castellano.

Con un mes de licencia, ha marchado á San Leonardo el joven sargento del Cuerpo de Invalidos D. Santiago Iglesias, á quien hemos tenido sumo placer en estrechar la mano.

La Audiencia de esta provincia, ha comunicado á D. Antonio Jodra, de

esta ciudad, que le ha sido suspendida la condena que le fué impuesta como autor de un disparo y lesiones á D. Manuel Marrón, también de esta misma vecindad.

Donativos.

El senador electo por esta provincia señor marqués de Cayo del Ray, ha donado 100 pesetas con destino á la Corina Económica y otras 100 al Hospital provincial.

El tiempo.—El día de hoy sin dejar de ser frío es algún tanto bonancible. No registra el termómetro las bajas temperaturas registradas en esta semana y que han llegado á 15 grados bajo cero.

La atmósfera está despejada y esto hace suponer que ha decrecido el temporal de nieves.

Nuestro buen amigo D. Andrés Ruiz García, ha sido absuelto libremente en un juicio de faltas que por supuestas amenazas á los agentes de la autoridad se le seguía en el Juzgado municipal de esta capital.

Lo celebran s.

Las horas de oficina para el público en la sucursal del Banco de España de esta capital serán durante la actual temporada de 10 de la mañana á las 2 de la tarde.

Despedida.—Nos ha visitado nuestro querido amigo D. Agustín Aserjo, oficial de Contabilidad de la Sección Administrativa de primera enseñanza, con destino á Teruel, para despedirse de nosotros, haciéndonlo desde estas columnas de sus numerosos amigos y ofreciéndose en su nueva residencia de Teruel á donde marcha esta noche.

El Sr. Aserjo, que cuenta en esta ciudad con numerosas amistades nos tiene también á su devoción en Soria para cuanto le podamos ser útil.

Información de "El Porvenir Castellano"

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

(Conferencias de nuestro redactor-corresponsal en la Corte.)

Primera conferencia.

MADRID 18, (4 t.)

D. Alfonso á Doñana

Anoche llegó D. Alfonso á Sevilla procedente de Santa-Cruz de Mudela. Pernoctó en el Alcázar.

Hoy á la una de la tarde embarcó en el yate Stefanoti, con dirección al coto de Doñana donde se organizará una cacería en su honor.

Concierto íntimo

A las cinco de la tarde de ayer dió un concierto de carácter íntimo en las habitaciones de la reina doña María Cristina la orquesta de zitanes del hotel Ritz.

Romanones en Sevilla

El ministro de la Gobernación señor Ruiz Jiménez, nos ha dicho hoy á los periodistas que el conde de Romanones había llegado á Sevilla sin novedad.

El jefe del Gobierno asistirá también á la cacería en el coto de Doñana. En Sevilla hace un tiempo espléndido.

De Marruecos

Fuerzas que regresan.—El gobierno satisfecho del general Jordana.

El señor Ruiz Jiménez nos dijo también que las fuerzas

CLÍNICA DENTAL
Hasta dentro de dos ó tres días no llegará á esta ciudad el odontólogo D. José Macías Aguilar, ex interno del Hospital de San Carlos y ex ayudante del afortunado Doctor D. Florentín Aguilar.
La adquisición de todos los aparatos para el Gabinete que D. Matías Cuevas instala en esta ciudad, á cuyo frente estará el joven odontólogo Sr. Macías, le ha impedido emprender su viaje á Soria.

ORTOPÉDICO HERNIÓLOGO EN SORIA

HERNIAS (quebraduras)
desviaciones de la columna vertebral, torceduras de las piernas y pies, parálisis infantil, abultamiento del vientre, etc., se curan ó se corrigen, según los casos, con nuestro sistema especial. Todas las HERNIAS se dominan, cualquiera que sea su antigüedad y desarrollo, por medio de los aparatos de que somos inventores; pero es necesario que el enfermo se persone en la consulta, pues se construyen para caso determinado, previos datos anatómicos.

Piernas y brazos artificiales.

Consulta en SORIA los días 29 y 30 del actual mes de Enero, de 11 á 1 y de 3 á 6 en el HOTEL COMERCIO; en ALMAZAN los días 31 y 1.º de Febrero en la FONDA DEL COMERCIO y en BURGO DE OSMA los días 2 y 3 en la FONDA DE ANDRES PINILLA, por el auxiliar técnico de D. Jerónimo Farré Gamell, ortopédico de la Clínica de Niños de la Facultad de Medicina de Madrid.
En Madrid, en nuestro Gabinete Ortopédico, Carrera de San Jerónimo, 37, principal desde donde enviamos gratis, á médicos y á particulares, nuestro libro sobre HERNIAS. 2-5

Reemplazo de 1916

Se verifican substitutiones del servicio de Africa á todos los reclutas sorteados del actual reemplazo 1916, contratación antes del sorteo. Precios y condiciones dirigirse á D. Manuel Castanera, Barquillo, 20, Madrid y á los representantes D. Juan Aparicio Gil, Procurador, Acaña, 15, en SORIA y D. Aureliano Celorio, Secretario del Ayuntamiento, en NOVIEMBRE. —16

Hernias, Vientres, Voluminosos, Descensos de la Matriz, Deformidades, Tratamiento sin operar.
DOCTOR CAMPOS
Montera, 38, Madrid.
En Soria el 28 de cada mes, Hotel del Comercio.

"El Porvenir Castellano" es el periódico de Soria de mejor información.

camente optimistas respecto á la situación del Gobierno. En cuanto á lo que este pueda llevar al Parlamento no quiso adelantar ningún juicio.

Mucho frío

Continúan las bajas temperaturas en esta Corte. Hoy hace un frío intensísimo.

Fallecimiento

Hoy ha fallecido en esta Corte el ex-diputado á Cortes, catedrático de Derecho de la Universidad Central y gran Oriente de la francmasonería española D. Miguel Morayta y Sagrario. Tenía 84 años de edad.

Las pretensiones de los alumnos de las Escuelas Normales

El Director general de 1.º enseñanza Sr. Royo Vilanova, estudia actualmente las pretensiones formuladas por los alumnos de escuelas normales. Dichas pretensiones pasarán á consulta é informe del Consejo de Instrucción Pública.

Candidato á una Dirección.

El candidato que cuenta ahora con mayores probabilidades de ocupar la Dirección de Administración local es el diputado á Cortes y ex-gobernador civil de San Sebastián D. Fernando López Muñoz, hijo del ex-ministro y embajador de España en Lisboa Sr. López Muñoz.

Un suelto de El Debate

«El Debate» de hoy publica un suelto titulado «Se dice...» En él se hace eco de haber sido disuelta la sociedad Soto-Igueroa y Compañía cuando ha adquirido 50 vagones para el transporte de carbones mientras las minas de carbón leonesas las de la Robla y Matapercquera están amenazadas del paro por falta de material de transportes.
Dice el colega que ello puede dar origen á un grave conflicto obrero.

Contra un alcalde

La Coruña, 18.—Al terminar la sesión de ayer en el ayuntamiento de esta capital, numeroso público se situó frente á la Casa Consistorial con propósito de silbar al alcalde. Este permaneció bloqueado en la Casa del Pueblo durante dos horas. Por fin pudo esquivar la acción de los manifestantes, y llegó á su domicilio amparado por la guardia municipal.

El público se trasladó frente al domicilio del alcalde y allí le propinó una estrepitosa silba.

Los guardias municipales dieron una carga de la cual han resultado varios heridos leves. Más tarde los manifestantes se dirigieron al Gobierno civil para protestar de la conducta de la autoridad municipal. Entonces los municipales y la policía dieron una segunda carga y se originaron muchos sustos y carreras.

Alumno suicida

Toledo, 18.—Se ha suicidado en esta ciudad, disparándose un tiro con pistola browning, el alumno de la Academia de Infantería D. Guillermo García Roch. Repetía el primer curso. Se le encontró una carta de la que se ha incautado el juzgado.

De la guerra europea

París 18. (12 t.)—La última noche ha transcurrido tranquila. En la tarde de ayer y en los altos del Mosa, después de una brillante preparación de la artillería, nuestras tropas hicieron fracasos diferentes intentos de reconocimientos por parte del enemigo en los alrededores del bosque Chevallier.

Roma 18.—El Gobierno italiano ha adquirido el palacio de Phigi en cuatro millones de liras.

París.—El general Neville, jefe de los ejércitos del N. y N. E. de Francia, se ha trasladado á Londres, para celebrar conferencias con distintos miembros del Gobierno británico.

Muro de Zoro.

LA ORIENTAL

Almacén de coloniales.-Fábrica de jabón y Lejía líquida

Pedro Llorente.

Estudios, 2 y 4.-SORIA
Teléfono núm. 54.

Chocolates superiores; Vinos y licores; quesos, thes, cafés, embutidos; legumbres; etc.

VENTA POR MAYOR Y MENOR

Artículos finos para el tocador.-Pinturas

La española.

Gran Fábrica de baldosas hidráulicas

de INDALECIO DEL RIO

Especialidad en trabajos de piedra artificial, como fregaderos, bañeros, lavabos, pilas, piedras para mesas, escaleras de todos los tamaños y estilos, losetas para fachadas, etc.

FABRICA Y DESPACHO:

Plaza del Carmen, 24.-SORIA

Miranda, sastre

VALLADOLID

Ultimas novedades en géneros del reino y extranjero.-Visita Soria y los pueblos importantes de esta provincia, diferentes veces al año. Dirección: Duquesa de la Victoria 23, Valladolid.

Representante en Soria, EDUARDO G. C. BALLEÑILLA Canalejas, 9.

EN LA ARGENTINA

Tiene la representación de El Porvenir Castellano, D. Juan Durán Nieto, calle Santa Fé, número 2.440, Buenos Aires.

AGUA MINERAL
NATURAL
PURGANTE
de
LOECHES

PEÑAGALLO

Pida Vd. botella de una dosis — OFICINAS: Montera, 29, Madrid

Depositar
Autoridad
Auténtica

"LA SORIANA"

Casa de confianza. Da pensión y alojamiento matrimonios y pasajeros.

Calle Santa Fé; 2.440

BUENOS AIRES

Clinica-médico quirúrgica operatoria

Licdo. M. Hernando de la Cruz exinterno de los hospitales de Madrid; con pensión honorífica en su carrera; miembro titular de varios Congresos.—Especialidad en cirugía general y operaciones Ginecología y partos Distocicos.—Médico oculista.

UCERO (Soria).

Todos los sábados en el Burgo de Osma. Consultas de protección a la infancia, gratuita en afecciones de boca, garganta, nariz y oídos y para pobres.

Pastillas J. Miró

ESPECTORANTES Y CALMANTES DE LA TOS

Estas pastillas de exacta desecificación y elaboradas con la mayor pulcritud, reúnen dos propiedades muy importantes; facilitan la expectoración y dejan expedita la entrada del aire en los bronquios calmando rápidamente la tos que tanto molesta. Están indicadísima contra la laringitis, la bronquitis, la gripe y en general toda clase de tos por rebeldía que sea, dando excelentes resultados sin que su composición pueda producir trastorno alguno en nuestro organismo.

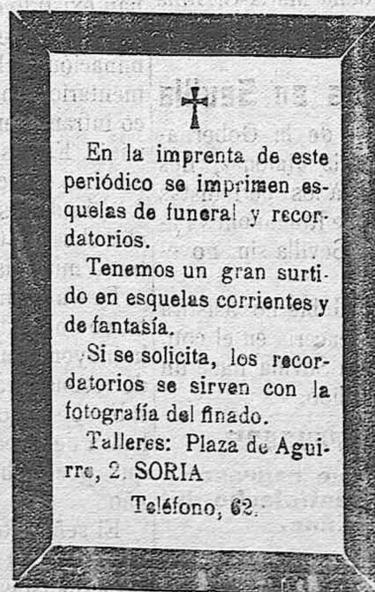
Si no queréis sufrir tos y expectorar, tomad Pastillas J. Miró. PRECIO: Una peseta caja.—Exíjanse en todas las farmacias y droguerías de España.



Medias y Calcetines

Ignacia Asensio pone a disposición del público un buen surtido de medias y calcetines de sedalina y algodones, confeccionados a máquina.

Se reciben encargos: Lagunas, 9, 6 Fuentes, 3, buñolería.



ULTRAMARINOS Y COLONIALES

DE

ELOY LORENTE Y LORENTE

CANALEJAS 21, Y ACEÑA, 15, SORIA

Teléfono número 64.

Inmense surtido en azúcares, aceites, arroces, garbanzos, alubias, cafés, thés, especias, cañeros, hortalizas, pescados, frutas, galletas, bacalao, legias, sopas, vinos y licores, carnes, hujas, aceitunas, almidón, confitura, tocino, embutidos, jabones etc.

CHOCOLATES



Esta casa es la más antigua de Soria, y la que más barato vende.

NO CONFUNDIRSE

Canalejas, 21, y Aceña, 15.

Teléfono número 64.

SORIA

Precios especiales para revendedores

Premiado con medalla de oro

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOKALIX)

Es rescatado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tanifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO E INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las cólicas, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alteran sus hábitos alimentarios, dilatación y atorción del estómago, etc. Es antiespástico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Soria, 30, Madrid, desde donde se remiten folletos a quien los pida.

Imprenta de M. Reglero y Hermanos

Plaza de Aguirre, 2 SORIA Teléfono núm. 62.

Los trabajos de esta casa se distinguen por su perfección

PARA OFICINAS:

Membretes, oficios, volantes, circulares, B. L. M., y modelos de todas clases. Economía y prontitud.

PARA PARTICULARES:

Tarjetería, prospectos, programas y billete de espectáculos, pagarés, recibos talonarios de inquilinato, de lotería. Papeles de lato. Obras, revistas, periódicos.

IMPRESOS COMERCIALES:

Memorandums, facturas, tarjetas, recibos talonarios, cartas y sobres, papel de envolver, etc.

TRABAJOS DE LUJO:

Cubiertas de chocolates. Etiquetas a varias tintas. Carnets, participaciones de enlace, menús, participaciones de nacimiento y cuantos impresos se deseen.

Copia o envío este VALE a CALLOL Apartado 620 BARCELONA Sírvase remitir a Don

PROSPECTO EXPLICATIVO